

Interpretación del Patrimonio + Nueva Museología = Participación

Carlos Fernández Balboa

Licenciado en Museología. Escuela Nacional de Museología, Argentina

Óscar Navajas Corral

Licenciado en Humanidades, Profesor Universidad Antonio de Nebrija, Madrid

¿Puede la interpretación mejorar la experiencia del visitante a los museos? ¿Todos los museos deben usar la interpretación para ser eficaces en su diálogo con el público? ¿Cuál es el análisis de satisfacción de los visitantes de los museos? ¿La participación debe ser sólo física o se puede estimular una participación intelectual en los museos? ¿Cómo interviene la Nueva Museología en su relación con la interpretación del patrimonio (IP)? O, en otras palabras ¿pueden los museos actuales ser modelos de una adecuada interpretación del patrimonio?

Solemos escuchar que los museos son aburridos, que no atraen la atención de los visitantes y que son instituciones estancadas en la pasividad decimonónica de mirada estética. En ese sentido, no solamente nuevas formas de exhibición (museografía) son claves para que los museos puedan ser pertinentes a un público cada vez más masivo, cada vez más exigente en cuanto a sentir estímulos, a vivir experiencias que no pasen únicamente por lo reflexivo o intelectual; sino que es necesario conceptualizar y darle nuevos parámetros a la antigua visión del museo.

Para esto nació en los años setenta la llamada Nueva Museología *que apoya la museología local, pero insistiendo en la visión didáctica (superando la actitud de mero conservacionismo físico de los objetos), en la interrelación y visión amplia del patrimonio, en la búsqueda de rentabilidad social (museos como motores de desarrollo), y en la valoración de la museología como una ciencia que planifica partiendo de presupuestos teóricos (la ciencia que estudia a relación entre individuo-patrimonio y la sociedad) con un enfoque global de los problemas de un museo (científicos, económicos, administrativos y sociales)* (Muñiz en Arrieta, 2008:104).

Una concepción del museo, de su patrimonio y del público, centrada en un diálogo bidireccional, de la sociedad al museo y de éste hacia ella. La Nueva Museología, constituida como Movimiento Internacional (MINOM) asociado al Consejo Internacional de Museos (ICOM) en 1984, hasta nuestros días tuvo la etiqueta de ser la Museología de los “otros”, de los museos que no están en los grandes circuitos, de los museos de zonas desfavorecidas, con recursos limitados. Y durante mucho tiempo así fue. Pero, el panorama político, económico y social de los últimos diez años ha hecho que la Nueva Museología se perfile como una de las “soluciones” para paliar la fría relación Museo-Sociedad.

Espacios territoriales de interior de España y Argentina con enormes recursos patrimoniales (naturales y culturales) y, por tanto, con un potencial turístico palpable, ven en la Nueva Museología las estrategias de participación y desarrollo social, cultural y económico necesarias para hablar de sostenibilidad y sustentabilidad al trabajar con su patrimonio (natural y cultural) y con la acción comunitaria.

Iñaki Arrieta, en las actas del último congreso de museos y participación celebrado en noviembre de 2008 en el País Vasco¹ aprecia cómo la Nueva Museología ha tomado otra vez el camino, pero también incide en el aspecto de que a las grandes instituciones museísticas aún les resta largo camino para evolucionar en este sentido. La participación de la sociedad en el museo siempre es una participación controlada desde lo que los profesionales quieren. Es decir, no es un diálogo democrático de colaboración, sino una propuesta de arriba-abajo y una aceptación de lo que se programa por parte del ciudadano. Arrieta afirma que los preceptos de la Nueva Museología están vigentes, que los museos y sus profesionales han evolucionado hacia la democratización y accesibilidad de los mismos, pero que la participación de la población en el sentido de gestión y de diálogo *presenta importantes lagunas* (p 14).

Aunque, tal como se ha dicho, en la actualidad ningún proyecto presentará una propuesta elitista, restrictiva y ajena a la sociedad, muchos de los mismos, en su materialización, especialmente los macros, están muy lejos de las propuestas de aquellos teóricos e ideólogos, especialmente en lo que atañe a la participación ciudadana o a la de la comunidad local (...). Hoy la mayoría de los proyectos son de “arriba-abajo”. La idea de que fuese de “abajo-arriba” se ha quedado en muchos proyectos en el plano discursivo, en el plano teórico (Arrieta, 2008: p 14).

Con esta breve síntesis epistemológica e histórica pretendemos plantear que la planificación de un museo alrededor de una estrategia de Nueva Museología e Interpretación del Patrimonio puede llegar a ser fundamental para el futuro de ambas disciplinas y de los museos -y su patrimonio-. Pueden ser una herramienta para la acción social y comunitaria. Y es que la interpretación, por sus características, por su metodología y por sus principios, se adapta perfectamente para ser la forma de comunicación más apropiada para desarrollar la comprensión y la participación en los museos.

No pretendemos que todos los museos utilicen la interpretación del patrimonio. No todas las exhibiciones ni acciones del museo tienen que ser “interpretativas”.

Uno puede disfrutar de un cuadro -por ejemplo- simplemente como un elemento estético, sin más. Pero al igual que en muchas ocasiones salimos a la naturaleza y no hay ni un solo cartel, por supuesto esto no nos impide disfrutar de ella. Por eso, el hecho de que no haya interpretación no convierte a un museo en un mal museo.

¹ ARRIETA, I (ed.) (2008). *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos. Entre la teoría y la praxis*. Universidad del País Vasco, Bilbao.

Puede haber otros métodos, otras formas o estrategias de comunicación² que permitan que el museo sea accesible y cumpla eficientemente el rol de dar un mensaje a la sociedad que facilite la interacción del visitante vinculándolo con su patrimonio.

Lo que sucede es que la interpretación no es obviada por elección sino por desconocimiento. Es una disciplina prácticamente desconocida en el mundo de los profesionales de museo. Por eso, continúan denominándose y practicándose áreas dentro de los museos que tienen -a nuestro criterio- menor contenido teórico y menor efectividad que el que podría darnos la interpretación.

Con muy poca frecuencia encontramos en los museos áreas de “interpretación”. Lo importante -como sucede y ha sido discutido largamente entre los profesionales de la IP- no es tanto cómo se la denomine, sino que se practique la disciplina. Y la realidad es que es muy pobre la práctica de la interpretación en el mundo del museo.

Este desconocimiento o “ninguneo” de la disciplina no debería ser considerado como grave si los museos fueran verdaderamente efectivos con otras estrategias. Aquellos museos que trabajan en programas “didácticos”, en términos generales, no suelen cubrir un nivel que permita estimular y brindar servicios “educativos” eficaces en el marco de la educación no formal. Tal vez la mayor carencia es la falta de métodos de evaluación con respecto a los programas educativos, y el reducir el contacto con el público a las visitas guiadas.

Pero la cuestión que intentamos dejar patente es la unión de la Interpretación del Patrimonio con la Nueva Museología. ¿Qué puede hacer la IP por la Nueva Museología y viceversa? La clave creemos que está en que una adecuada planificación interpretativa supone la comprensión, la motivación y la provocación en el visitante, lo que le puede llevar a una futura participación en el museo (Nueva Museología). ¿Cómo puede participar? Creemos también que la IP es una estrategia para un público no cautivo, no especialmente interesado. Por eso, una vez comprendido, asimilado y haciendo pertinente el patrimonio del museo, el visitante es o sería capaz de:

- colaborar con el museo como voluntario,
- promover en otros la visita al sitio,
- ser un factor de marketing del museo, ser un cliente satisfecho,
- colaborar proponiendo actividades,
- comprende y se siente identificado con el patrimonio expuesto. Entonces querrá involucrarse, sentirse dueño de ese patrimonio,
- el museo será un lugar más de su vida cotidiana

² Desde hace tiempo la educación patrimonial y la didáctica del patrimonio se han asentado firmemente en el panorama académico. Los museos, aunque con mucho camino por recorrer, incluyen cada vez más programas de acción social y educativo-pedagógicos. Así como la accesibilidad, en términos cibernéticos, es una de las apuestas más firmes por los “grandes” museos para atraer la comprensión del público.

Para lograr estos propósitos, y para lograr una simbiosis entre IP y Nueva Museología, debemos tener en cuenta:

- El Museo Estrella³ sobrevive en una batalla de cifras de público. La IP y la Nueva Museología tiene presente las palabras de Rivière por el que un museo no se mide por el número de visitantes, sino por el número de personas a los que ha llegado (1989:10).
- Los museos utilizan cada vez más el término de “captación” para referirse a sus usuarios. ¿Es perjudicial utilizar ese término? Creemos que no. Nos preocupa más la experiencia de ese “cliente” ¿cuántos vuelven al museo luego? ¿cuántos son atraídos solamente por la publicidad?
- Es frecuente por los responsables de los museos hablar de la colección del museo como una pertenencia personal. Así, se debate el uso de las colecciones tratándolas como: “nuestras colecciones”. Nos preguntamos ¿quién es ese “nosotros”? Las colecciones son un patrimonio que se ha ido formando con la evolución cultural de una sociedad y, por tanto, es parte de su identidad.
- En la actualidad la interpretación del patrimonio como disciplina está en plena expansión, pero su conocimiento entre los profesionales del mundo académico y de los museos es deficitario. Esto implica una falta de la visión antropológica *emic* que nos obligue, como profesionales, a ponernos en la visión del otro, el público y a comunidad, para saber qué es lo que quiere, qué es lo que le provoca.

Esto nos lleva a un debate con más de cincuenta años de historia, que empezó en el Seminario de la UNESCO de Río de Janeiro y que se prolongó desde la Mesa Redonda de Santiago de Chile de 1972 hasta nuestros días. Estamos debatiendo qué tipo de público queremos, qué imagen tiene el museo, qué mensaje transmite el propio museo, y, fundamentalmente qué tipo de museo queremos. Hablamos de que el museo es una institución al servicio de la sociedad⁴. ¿Hemos preguntado a la sociedad qué es lo que quiere? ¿hemos dejado que participe? ¿se ha consultado a las asociaciones y colectivos culturales qué es lo que pueden hacer?

Existe otro museo, más participativo, que parte de fuera hacia dentro, no de dentro de la institución hacia fuera. Planteamos que el museo es un medio, no un fin. Permite ser un foro para el diálogo social, para una práctica de libertad⁵. Esta práctica democrática se realiza por medio de la comprensión del patrimonio portador de la identidad de ese grupo social. Es aquí donde la interpretación del patrimonio tiene mucho que decir.

³ FREY, B. Museos Estrella. *Journal of Cultural Economics*, nº22. 1998.

⁴ Definición de museo del Consejo Internacional de Museo (ICOM), ratificada en 2006.

⁵ FREIRE, P. *Educação como Prática da Liberdade*, Río de Janeiro, 1967.

Nos enfrentamos a un panorama en el que la Nueva Museología y la Interpretación del Patrimonio son pequeñas puertas entreabiertas. Puertas entreabiertas donde nos surgen más preguntas sin resolver que respuestas contundentes puestas en práctica. Nosotros, entre el pesimismo y la euforia, necesitamos y vamos a seguir trabajando por el cambio. Pensamos que la Interpretación del Patrimonio y la Nueva Museología son una de las fusiones estratégicas que necesita el museo para convertirse en un auténtico espacio social y cultural.

Bibliografía

- ARRIETA, I (ed.) *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos. Entre la teoría y la praxis*. Universidad del País Vasco, Bilbao. 2008
- DALLERA, O. *Quien es "La Gente", Sujeto y objeto del saber cotidiano*. Colección "Fundamentos de las ciencias del hombre", Editorial Centro Editor de América Latina, Buenos Aires 1994.
- FREIRE, P. *Educação como Prática da Liberdade*, Río de Janeiro 1967.
- FREY, B. *Museos Estrella*. Publicado en el Journal of Cultural Economics, nº22. 1998.
- KOTLER, N y KOTLER, P. *Estrategia y Marketing de Museos*. Ariel Patrimonio Histórico. 1998.
- LEÓN, A. *El museo. Teoría Praxis y Utopía*. Ed. Cátedra. 1996.
- RIVIÈRE, G.H. (1993): *La Museología. Curso de museología/Textos y testimonios*. Ediciones Akal. Madrid.